



La esperanza de mantener 1.5°C

Medio Ambiente, 28/04/2017



La nación de mayor crecimiento económico en la región latinoamericana durante los últimos tres años y el 11° país más vulnerable ante los

efectos adversos del cambio climático. Esa es la República Dominicana, un pequeño estado insular en desarrollo con altos índices en el campo del fortalecimiento económico donde el cambio climático adquiere un significado especial debido a su gran incidencia devastadora.

La pérdida de las plantaciones de los campesinos agricultores, la reducción de los espacios habilitados como zonas turísticas y culturales, el surgimiento de más enfermedades y el desbordamiento de los ríos a cuyas riveras habitan miles de familias marginalizadas. Estos son los sectores que serán más devastados y los menos culpables de las decisiones que la comunidad internacional toma a nombre de ellos. Las consecuencias de un aumento de temperatura superior a 1.5°C se podrían reflejar en pérdidas ascendentes a los USD 1,500 millones en el sector turístico; disminución de la biodiversidad en más de un 60% y significativos aumentos del nivel del mar que podrían trastornar la realidad socioeconómica del país. Un aumento de temperatura significa que no hay vuelta atrás para preservar el patrimonio natural y cultural que caracteriza a esta nación cuna del nuevo mundo.

Es importante destacar que en su posición país de 2015 y 2016, ante la COP21 y COP22 respectivamente, la República Dominicana ha afirmado perseguir la meta para limitar el aumento de la temperatura entre 1.5°C y 2°C, específicamente bajo los mecanismos de mitigación y las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (iNDCs). Los propios compromisos del Estado ante la disminución de emisiones de gases contaminantes persiguen la meta de reducción de un 25% de las emisiones nacionales, partiendo del 2010 como punto referencia.

A pesar de que los resultados de la Encuesta Mi Mundo en el país indican que la población posiciona las medidas tomadas para enfrentar el cambio climático como uno de las últimas prioridades en temas de desarrollo, los dos últimos años han sido evidencia del gran peso que conlleva el involucramiento de la sociedad civil en los distintos mecanismos de comunicación, consulta y toma de decisiones sobre este fenómeno antropogénico causado por los seres humanos. De igual forma, durante este mismo período de tiempo, los esfuerzos del Estado dominicano para fortalecer el marco nacional de referencia ante el tema de cambio climático van desde el lanzamiento de una política Nacional de Cambio Climático finalizando con la reciente

ratificación, por parte del estado dominicano, del Acuerdo de París. Sin embargo, independientemente del liderazgo negociador que ha mostrado el país en promover la educación y la creación de capacidades en el marco del Acuerdo de París, desde el punto de vista de la población, los esfuerzos del Estado se encuentran empañados por la reciente construcción de plantas generadoras de electricidad a base de carbón que estarían operando en el país a finales del 2018.

Aún queda un futuro muy incierto, con los científicos del IPCC afirmando que las contribuciones nacionales sobre las que se fundamenta el Acuerdo de París para limitar el aumento de temperatura dibujan una meta global de 2.7°C, muy por arriba de lo manifestado por los pequeños estados insulares en desarrollo para mantener la vida como la conocemos, las negociaciones prosiguen para poner en marcha medidas ambiciosas que permitan asegurar un futuro climáticamente seguro para las presente y futuras generaciones. En ese sentido, cada vez más gobiernos y empresas internacionales refuerzan sus compromisos para mitigar los efectos del cambio climático y disminuir las repercusiones negativas que acarrearán para los países poco contaminantes como República Dominicana.